

“Restitución” del Servicio Civil Alemán

El 7 de abril de 1933 entró en vigor una nueva ley, conocida como la Ley para la Restitución del Servicio Civil Profesional. El servicio civil se refiere a los profesionales que trabajan en distintas entidades de un gobierno, incluidas las entidades de educación pública, los organismos de seguridad, entre otras. La ley exigía que todos los judíos y opositores políticos de los nazis que estuvieran empleados por el gobierno en Alemania fueran despedidos. A los únicos judíos que se les permitía mantener sus cargos era a los veteranos, a sus padres y a sus hijos. Con leyes semejantes despidieron a todos los fiscales judíos y médicos judíos que trabajaban en el sistema nacional de salud.

El 4 de abril, cuando se escucharon rumores de la nueva ley, el presidente Paul von Hindenburg le escribió una carta a Hitler:

Distinguido Sr. Canciller:

Recientemente, han denunciado ante mí una sucesión de casos en los cuales jueces, abogados y funcionarios de la rama judicial, quienes son veteranos de guerra discapacitados y cuyo expediente es intachable, han sido obligados a solicitar la excedencia para luego ser destituidos por la sola razón de tener ascendencia judía. Para mí, es intolerable... que los funcionarios judíos que quedaron en condición de discapacidad después de la guerra deban sufrir un trato como ese, [especialmente] cuando, con la autorización expresa del gobierno, dirigí una proclamación ante el pueblo alemán el día de la revuelta, el 21 de marzo, en la cual hice una reverencia por los muertos en la guerra y recordé con gratitud a las familias afligidas de los muertos y discapacitados por la guerra y a mis antiguos camaradas en el frente.

Estoy seguro, Sr. Canciller, de que usted comparte este sentimiento humano y, le solicito, de la manera más cordial e inmediata, que investigue usted mismo este asunto, y se asegure de que haya algunas disposiciones uniformes en todas las ramas del servicio público en Alemania.

En mi opinión, los funcionarios, jueces, maestros y abogados que son discapacitados por la guerra y lucharon en el frente, son hijos de muertos en la guerra, o han

perdido hijos en la guerra, deben permanecer en sus cargos salvo casos particulares que merezcan un trato diferente. Si fueron dignos de luchar por Alemania y derramar su sangre por Alemania, entonces, también deberían ser considerados dignos de seguirle sirviendo a la patria...

El 5 de abril, Hitler le respondió a Hindenburg:

Distinguido Sr. Presidente:

De la manera más generosa y humana, usted, Mariscal de Campo, defiende la causa de aquellos miembros del pueblo judío que en algún momento fueron obligados, por los requisitos del servicio militar universal, a prestar servicio en la guerra... Pero, con el mayor respeto, me permito señalar que miembros y simpatizantes de mi movimiento, que son alemanes, durante años fueron desterrados de todos los cargos gubernamentales, sin consideración por sus esposas, sus hijos o su servicio en la guerra... Aquellos responsables de esta crueldad fueron los mismos partidos judíos que hoy se quejan cuando sus simpatizantes les han negado el derecho a cargos oficiales, con mil veces más justificación, porque son poco útiles en estos cargos pero pueden causar daños ilimitados...

No obstante,... la ley en cuestión... tendrá consideración con aquellos judíos que sirvieron en la guerra personalmente, quienes quedaron discapacitados por la guerra, quienes tienen otros méritos, o de quienes nunca se tuvo queja en el curso de un periodo largo de servicio.

En general, el primer objetivo de este proceso de limpieza es solo restituir un cierto equilibrio sensato y natural, y el segundo objetivo es relevar de cargos oficiales de importancia nacional a aquellos elementos a quienes no podemos encomendarles la supervivencia de Alemania...

Le ruego, Sr. Presidente, que confíe en que trataré de hacerle justicia a sus nobles sentimientos hasta donde esté a mi alcance. Comprendo sus motivaciones íntimas y yo mismo, por cierto, con frecuencia sufro por la dureza de un destino que nos obliga a tomar decisiones que, desde un punto de vista humano, uno mil veces preferiría evitar.

El trabajo en la ley en cuestión procederá lo más rápido posible y, estoy convencido de que este asunto, también, tendrá la mejor solución posible.

